
GONZALO VALDÉS LUFI,
INGENIERO EN ADMINISTRACIÓN / GESTIÓN
PÚBLICA

Reservistas de Magallanes

Específicamente el día 5 de septiembre, se conmemora un nuevo aniversario del "Día del Reservista de las Fuerzas Armadas", este día en todas las Unidades Base de Movilización - UBM del país, se realiza una ceremonia en donde se reconoce el espíritu de los civiles que compatibilizan su vida familiar y laboral, con los compromisos de pertenecer de forma voluntaria a la reserva militar.

Los hombres y mujeres que pertenecen a la reserva, a lo largo y ancho del país, tienen mayormente en común, el haber estado vinculados con las Instituciones de la Defensa Nacional en algún momento de su vida; un porcentaje fue alumno de las Escuelas Matrices de las FFAA; otro porcentaje proviene de la planta de las instituciones en donde se retiraron o simplemente se acogieron a retiro, pero desean seguir el vínculo con la institución, para continuar traspasando las capacidades y experiencias que acumularon a lo largo de su vida; pero un porcentaje mayor de reservistas proviene del Servicio Militar, experiencia en la cual cada año jóvenes dedican un tiempo mínimo de 3 meses, para el programa universitario o de un año, para el programa convencional, en donde obtienen una especialización militar, luego de ser licenciados, los jóvenes se integran a la vida civil o continúan sus estudios superiores, pero al pasar los años fuera del cuartel, algo queda pendiente y algo está vacío, ya que ese espacio en el corazón de servir al país por medio de las Fuerzas Armadas, se completa solo con activar el vínculo en la Reserva Militar.

Así es como cada año, esos jóvenes más adultos, con un oficio o con su título profesional, luego de haber pasado ese periodo en donde añoran vestir el uniforme de soldado, nuevamente ingresan a los cuarteles para seguir capacitándose en una serie de materias relacionadas al combate y para actualizar conocimientos en nuevas tecnologías, así cada fin de semana, en Puerto Natales, Punta Arenas y Porvenir, se observan profesores, microempresarios, empleados municipales, conductores y dueñas de casa, que ingresan con tenida de combate a una nueva jornada de instrucción post militar, que llena de orgullo al país y sobretodo es gratificante para ellos mismos.

No puedo dejar de mencionar a los reservistas de antaño, a quienes, en el conflicto de 1978, en la zona austral, participaron en las diversas actividades de preparación que involucraba un eventual conflicto bélico, en donde reservistas pusieron a disposición del Ejército, no solo su propio cuerpo, sino que también gestionaron camiones, maquinaria, mercadería y hasta tazas para el café, junto con el de proveer un importante apoyo moral que se requería en esas circunstancias, pasando esa Navidad en Dorotea, Casas Viejas y la Isla de Tierra del Fuego, entre otras posiciones, asegurando con su presencia lo que finalmente se transformó en Paz, la mayor herencia que hoy le dan a sus hijos y nietos.

Feliz día a los Reservistas Australes, Reservistas de la Paz, los de hoy y del ayer.